

SESENTA AÑOS DESPUÉS.

La boda fue en octubre, y recuerdo que lucía un sol telarañoso. A la salida de la parroquia de san Miguel Arcángel, justo cuando los novios comenzaban el descenso de la señorial escalinata, comenzó a diluviar y mi madre, que en gloria esté, musitó que en otoño y en Larraga sólo llueve y hace sol cuando se casa una bruja. Supersticiones de pueblo, pensé.

Hoy, sesenta años después, caso a mi nieto con una de las hijas de aquella novia.

Ella es la madrina, ¡y está embarazada!

Lo peor es que es otoño, hace sol y comienza a chispear.

